



**ESPECIALIZACIÓN EN ESTRATEGIA OPERACIONAL Y PLANEAMIENTO  
MILITAR CONJUNTO**

**TRABAJO FINAL INTEGRADOR**

**TÍTULO:** Identificación del centro de gravedad armenio a la luz de la doctrina argentina.

**AUTOR:** CT (EA) ROLANDO HERNÁN STEVANATO

**TUTOR:** CR (R) JUAN CARLOS MAROSSERO

**Año 2024**

“Las ideas expuestas sólo representan la postura personal del autor, por lo que son de su absoluta responsabilidad, no reflejando en consecuencia la opinión de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de la Facultad Militar Conjunta de la Universidad de la Defensa Nacional”.

## **RESUMEN**

A fines de septiembre de 2020 se reanudó el conflicto armado entre Armenia y Azerbaiyán por la soberanía de Nagorno Karabaj, enclave disputado desde la Edad Antigua, pero fuertemente presumido en la década de los 90. Las escaramuzas se desarrollaron durante un período de seis semanas, marcadas por múltiples bajas militares y civiles, destrucción de equipos armados; y como agravante, la violación inmediata de tres altos al fuego, que estaban materializados por acuerdos de paz firmados por ambos contendientes, para a través de esta herramienta diplomática brindar seguridad y tranquilidad a la población, principalmente los refugiados y desplazados; y, evitar modificar el statu quo en la región, o al menos no encontrarse bajo la lupa de potencias mundiales como Estados Unidos, Gran Bretaña, China; o bien, de organismos internacionales como la OTAN. Rusia, principal mediador del conflicto el cual aportó observadores militares luego de finalizada la contienda, consiguió ejercer influencia directa sobre la zona y poner paños fríos a la situación, principalmente para no despertar intervenciones de las potencias u organismos mencionados, aunque con posibilidad de provocar cierta incomodidad a Turquía e Irán, principalmente por el oleoducto que atraviesa el Cáucaso.

El principal objetivo político será la recuperación del territorio perdido en Nagorno – Karabaj en 1991. Una vez analizados y determinados los objetivos impuestos por el nivel estratégico nacional, el nivel estratégico militar traducirá dichos objetivos a través de directivas y planes para que el nivel operacional pueda llevar adelante el planeamiento de la Campaña y ejecutar las acciones con cada una de las agencias del nivel táctico enmarcadas dentro del Teatro de Operaciones (TO).

El conflicto arribará en favor de Azerbaiyán, no solo por el potencial militar que presenta, sino también por la rápida toma de decisiones durante la campaña siendo proclive a la presencia de ramas o secuelas, y por el adecuado análisis de las vulnerabilidades críticas para la conformación de los puntos decisivos y centro de gravedad enemigo a afectar.

## **PALABRAS CLAVES**

Conflicto –Actores - Diseño Operacional – Centro de gravedad – Vulnerabilidades críticas.

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: Análisis de las vulnerabilidades críticas del centro de gravedad armenio – azerí.....	2
1. Contexto del conflicto.....	2
1.1. Identificación de las vulnerabilidades críticas de Armenia.....	3
1.1.1. Capacidad defensiva en Nagorno – Karabaj.....	3
1.1.2. Apoyo interno y cohesión nacional.....	4
1.1.3. Dependencia de alianzas internacionales.....	6
1.2. Identificación de las vulnerabilidades críticas de Azerbaiyán.....	8
1.2.1. Dependencia de armamento externo.....	10
1.2.2. Gestión de los territorios recuperados.....	11
1.2.3. Problemas sociales y tensiones políticas internas.....	12
1.3. Efectividad en la detección de las vulnerabilidades de Armenia.....	12
1.3.1. Subestimación del uso de tecnologías modernas.....	13
1.3.2. Falta de adaptación en el campo de batalla.....	14
1.3.3. Fallas en la inteligencia y el reconocimiento estratégico.....	15
1.3.4. Impacto de las decisiones políticas y militares.....	16
1.4. Efectividad en la detección de las vulnerabilidades de Azerbaiyán.....	16
1.4.1. Adaptación a las limitaciones logísticas.....	16
1.4.2. Manejo de las tensiones sociales y políticas internas.....	17
1.4.3. Aprovechamiento de las vulnerabilidades de Armenia.....	18
CONCLUSIONES PARCIALES.....	18
CAPÍTULO II: Estrategias y decisiones en el conflicto.....	20
2. Estrategias por parte de los Estados en conflicto.....	20
2.1. Estrategia de Armenia.....	20
2.1.1. El terreno montañoso: Una ventaja subutilizada.....	21
2.1.2. Dependencia de alianzas internacionales y limitaciones estratégicas.....	21
2.2. Estrategias de Azerbaiyán.....	22

2.3. Puntos decisivos y su influencia en el conflicto.....	25
2.3.1. La superioridad aérea como elemento transformador.....	25
2.3.2. El respaldo internacional y su papel desestabilizador.....	25
2.3.3. La captura estratégica de Shusha.....	26
2.4. Desgaste logístico y psicológico de Armenia.....	27
2.5. Diferenciación con el análisis estratégico.....	28
CONCLUSIONES PARCIALES.....	28
CONCLUSIÓN FINAL.....	29
BIBLIOGRAFÍA.....	31
ANEXO 1.....	A1 - 1

## INTRODUCCIÓN

El conflicto de Nagorno-Karabaj entre Armenia y Azerbaiyán, particularmente la escalada de 2020, representa un escenario relevante para analizar el impacto de las decisiones estratégicas, las dinámicas operativas y la interacción de factores geopolíticos en un contexto de guerra moderna.

El análisis del planeamiento operacional de Armenia evidencia una estrategia defensiva basada en líneas fortificadas y sistemas tradicionales de artillería. Sin embargo, esta postura demostró ser ineficaz frente al uso masivo de tecnologías avanzadas por parte de Azerbaiyán que desarticularon progresivamente la infraestructura defensiva de Armenia (Hambling, 2020; Frew, 2020). Este conflicto subraya la importancia de una adecuada inteligencia operacional, ya que las fuerzas armenias no lograron anticipar las tácticas ofensivas ni prever el uso estratégico de la superioridad tecnológica de Azerbaiyán (International Crisis Group, 2020).

Desde la perspectiva del pensamiento estratégico, la dependencia armenia de Rusia como principal aliado resaltó una vulnerabilidad estructural, ya que el limitado respaldo ruso dejó a Armenia en desventaja frente al apoyo activo y decisivo de Turquía hacia Azerbaiyán (Wilson, 2020; Abrahamyan, 2018). Este desequilibrio en las relaciones internacionales también refleja las dinámicas geopolíticas en la región, donde Turquía y Rusia disputan influencias en el Cáucaso sur, mientras que Israel consolida su posición como proveedor clave de tecnología militar para Azerbaiyán (Huseynov, 2020).

Por último, este trabajo final de investigación aborda la acción militar conjunta como un componente fundamental, analizando cómo Azerbaiyán integró su tecnología avanzada con un soporte logístico eficiente y un enfoque coordinado entre fuerzas terrestres y aéreas, lo que le permitió asegurar victorias estratégicas en el terreno (Stein, 2021). En contraste, la falta de flexibilidad operativa de Armenia y las tensiones internas afectarán la cohesión de su estrategia, evidenciando la necesidad de fortalecer las capacidades conjuntas y la adaptabilidad táctica frente a un adversario con superioridad tecnológica y geopolítica.

# CAPÍTULO I

## ANÁLISIS DE LAS VULNERABILIDADES CRÍTICAS DEL CENTRO DE GRAVEAD ARMENIO - AZERÍ

### 1. Contexto del conflicto

El conflicto de Nagorno Karabaj en reiteradas ocasiones es entendido como un conflicto de carácter religioso, en términos de una disputa que se remonta a las diferencias de creencia entre Armenia (demayoría cristiana) y Azerbaiyán (de mayoría musulmana). Si bien uno no puede desestimar las diferencias religiosas en los conflictos entre pueblos, debemos comprender que es un factor secundario en el caso del conflicto por el Alto Karabaj. Esto queda en evidencia al analizar el apoyo internacional a los dos Estados implicados directamente: Armenia (cristiana) tiene el apoyo de la República Islámica de Irán (musulmán shiita), frente a Azerbaiyán (musulmán shiita) que es apoyada por Turquía (musulmán sunita) e Israel (judío). La religión aparece en un segundo término frente a otros dos factores que hacen a la región un territorio en disputa: la cuestión identitaria y étnica, y los intereses nacionales no sólo de los dos Estados implicados de forma directa en el conflicto sino también de otros Estados de la región que puján para establecerse como líderes regionales (Silvano, 2020).

El conflicto no responde meramente a una cuestión bipartita, sino que implica una serie de factores que van más allá de los dos Estados enfrentados. Nos referimos, en este punto, a los intereses regionales de una serie de Estados: Rusia, Turquía, e Irán. Rusia, como “potencia reemergente” (Alesso, 2019) tiene claros intereses en el Cáucaso Sur y aparece como la potencia con más peso en la región no sólo en la actualidad sino a lo largo de la historia reciente (ejemplo de eso es la importante mediación para lograr el alto al fuego en el 1994). En la región mantiene relaciones comerciales con ambos Estados, pero mantiene una clara afinidad, por cuestiones religiosas y étnicas, con el Estado armenio, a lo cual se suma la cuestión militar: Rusia mantiene una base militar en el territorio armenio hasta el 2044, sumado a un acuerdo de defensa mutua que, si bien no implica la colaboración en el caso de un conflicto por Nagorno-Karabaj, implica un paraguas protector sobre Armenia frente a la presencia de Turquía (Alesso, 2019). En este sentido se ve una clara tendencia del Estado ruso a no romper las relaciones con Azerbaiyán, con quien mantiene fuertes relaciones económica-comerciales, a la

vez que intenta equilibrar fuerzas con Turquía, un Estado que ha comenzado a plantear una política expansionista en términos de buscar un mayor peso en la región, y el cual se verá fuertemente marcado a partir de febrero del 2022 por su conflicto con Ucrania. Rusia apunta, por otro lado, a mantener un cierto status quo, es decir un estado de tensión que no llegue a un conflicto armado, lo que se ve expresado en la venta de armas a ambos Estados (Alesso, 2019).

El análisis de las vulnerabilidades críticas del centro de gravedad armenio revela que las capacidades militares limitadas, la dependencia de actores externos y la falta de cohesión interna fueron factores determinantes en su derrota durante el conflicto de 2020. Azerbaiyán, aunque victorioso, enfrenta vulnerabilidades relacionadas con su dependencia de armamento extranjero, la gestión de los territorios ocupados y problemas sociales internos. Estas debilidades, si no se abordan, podrían afectar el equilibrio estratégico en el Cáucaso a largo plazo.

### **1.1. Identificación de las vulnerabilidades críticas de Armenia**

El centro de gravedad, según Clausewitz, representa "la fuente de poder que da fuerza, libertad de acción o voluntad de lucha". Para Armenia, este centro de gravedad estuvo estrechamente relacionado con tres elementos claves: la capacidad defensiva en Nagorno-Karabaj, el apoyo interno y la red de alianzas internacionales. Sin embargo, varias vulnerabilidades críticas limitaron su eficacia, lo que contribuyó significativamente a su derrota.

#### **1.1.1. Capacidad defensiva en Nagorno - Karabaj**

En particular, la dependencia de Armenia de sistemas tradicionales, como artillería pesada y defensas estacionarias, se convirtió en un punto vulnerable ante las tácticas ofensivas de Azerbaiyán, que emplearon drones de última generación para atacar objetivos clave con precisión quirúrgica. Los sistemas de defensa aérea armenios, obsoletos y diseñados para enfrentar amenazas convencionales, no pudieron contrarrestar los vehículos aéreos no tripulados, como los drones Bayraktar TB2 de Turquía y los Harop israelíes, lo que permitió a Azerbaiyán dismantelar sistemáticamente la infraestructura militar armenia (Jones, 2021). Esta incapacidad tecnológica evidencia una

desconexión entre las estrategias defensivas de Armenia y las demandas operativas de la guerra moderna.

Además, la falta de una doctrina táctica flexible exacerba esta vulnerabilidad. Aunque el terreno montañoso ofrecía ventajas defensivas naturales, como la posibilidad de establecer posiciones estratégicas elevadas, Armenia no logró integrarlas en un plan de defensa adaptable que respondiera a las rápidas maniobras ofensivas de Azerbaiyán. Esto debilitó la capacidad de sus fuerzas para absorber y responder al impacto inicial del ataque, lo que resultó en una pérdida progresiva de control sobre el territorio (Smith & Johnson, 2021).

### **1.1.2. Apoyo interno y cohesión nacional**

Un aspecto fundamental del centro de gravedad armenio durante el conflicto de 2020 fue el apoyo interno y la cohesión nacional, tanto a nivel político como militar. Sin embargo, estas áreas críticas presentaron profundas debilidades que obstaculizaron una respuesta efectiva al avance de Azerbaiyán. La interacción entre los conflictos políticos internos, la moral de las fuerzas armadas y la percepción pública del liderazgo resultó decisiva para el desarrollo y desenlace del conflicto.

Desde una perspectiva política, el liderazgo de Armenia, encabezado por el primer ministro Nikol Pashinyan, se enfrentó a un entorno de alta presión interna que puso en evidencia la falta de cohesión nacional en un momento crítico. Las divisiones entre el gobierno y la oposición, alteradas por tensiones persistentes con sectores de las fuerzas armadas, crearon un clima de inestabilidad política que limitó la capacidad del país para articular estrategias unificadas. Estas fracturas internas derivaron en una respuesta desorganizada a nivel estratégico y táctico, donde las decisiones del liderazgo fueron percibidas como tardías, reactivas y, en última instancia, insuficientes para afrontar los desafíos del conflicto (Díaz Rosaenz, 2021).

Además, la oposición interna, compuesta por partidos políticos rivales y facciones descontentas dentro del propio gobierno, intensificó la presión

sobre Pashinyan, debilitando su autoridad y generando incertidumbre en los niveles más altos de mando. Esta situación no solo dificultó la coordinación entre los líderes políticos y militares, sino que también minó la capacidad de Armenia para proyectar una imagen de fuerza y unidad frente a un enemigo que, en contraste, operaba con un liderazgo cohesionado y con claros objetivos estratégicos.

En el ámbito militar, la moral de las tropas armenias fue igualmente un factor determinante en la dinámica del conflicto. Las derrotas consecutivas sufridas en el campo de batalla tuvieron un impacto devastador en la moral de los soldados, quienes percibieron la superioridad tecnológica y táctica de Azerbaiyán como una barrera insuperable. Este desgaste psicológico, agravado por la falta de contramedidas efectivas frente a las tácticas ofensivas de Azerbaiyán, erosionó rápidamente la confianza en el liderazgo político y militar de Armenia (Human Rights Watch, 2020).

La percepción de vulnerabilidad e indefensión entre las tropas no solo comprometió su desempeño operativo, sino que también se expandió a la población civil, debilitando el apoyo general al esfuerzo de guerra. Este sentimiento de inevitabilidad de la derrota, reforzado por las constantes noticias de retrocesos militares, generó una creciente presión sobre el gobierno de Pashinyan, quien fue señalado como responsable de la gestión inadecuada del conflicto, producto de la combinación de derrotas militares, desconfianza interna y falta de cohesión política, tal cual lo expresa Smith y Johnson (2021).

La desconexión entre el liderazgo político y los mandos militares evidencia fallos estructurales en la planificación estratégica. La coordinación efectiva entre estas esferas resulta crucial en cualquier conflicto, pero en el caso de Armenia, las tensiones internas derivadas de las diferencias ideológicas y la presión pública limitarán esta interacción. La desconfianza mutua entre los líderes políticos y las fuerzas armadas no solo complicó la toma de decisiones estratégicas, sino que también ralentizó la capacidad de reacción ante los avances de Azerbaiyán, lo que acentuó las desventajas operativas armenias (Díaz Rosaenz, 2021).

Por otro lado, la incapacidad del gobierno para movilizar de manera efectiva a la sociedad civil y a las fuerzas armadas en torno a un objetivo común también evidencia limitaciones estructurales en la preparación del país para un conflicto prolongado. A diferencia de Azerbaiyán, que logró mantener un alto nivel de moral y cohesión interna gracias a una narrativa de victoria respaldada por sus éxitos en el campo de batalla, Armenia no consiguió articular un mensaje unificador que fortaleciera el apoyo interno. Este vacío discursivo y estratégico generó un debilitamiento progresivo de la voluntad colectiva de resistencia y dejó al país en una posición de desventaja tanto militar como psicológica (Human Rights Watch, 2020).

### **1.1.3. Dependencia de alianzas internacionales**

El tercer componente clave del centro de gravedad armenio fue su red de alianzas internacionales, un pilar que históricamente se sustentó en su relación estratégica con Rusia. Armenia dependía de este aliado no solo como su principal proveedor de armamento, sino también como una garantía fundamental de su seguridad en la compleja región del Cáucaso Sur. Sin embargo, durante el conflicto de 2020, las expectativas puestas en Rusia se vieron frustradas, ya que el apoyo de Moscú fue mucho más limitado de lo esperado. En lugar de un respaldo militar activo, Rusia optó por desempeñar un papel diplomático, restringiendo su intervención a esfuerzos para negociar un cese al fuego y evitar una escalada que pudiera amenazar su equilibrio de poder en la región (OTSC, 2021).

Esta postura neutral de Rusia se explica por la naturaleza de sus intereses económicos y geopolíticos en el Cáucaso. Al mantener relaciones comerciales y estratégicas con Armenia y Azerbaiyán, Moscú tenía incentivos claros para evitar una inclinación que perjudicara sus vínculos con cualquiera de las dos partes. Sin embargo, esta neutralidad estratégica dejó a Armenia en una posición desventajosa, ya que no pudo contrarrestar el respaldo militar, logístico y diplomático que Azerbaiyán recibió de Turquía. En consecuencia, la excesiva dependencia de Armenia hacia un único actor, como Rusia, evidencia una vulnerabilidad estructural en su política exterior, caracterizada por la falta de diversificación en sus alianzas internacionales (Silvano, 2020).

A pesar de su histórica alianza con Armenia, Rusia no cumplió con las expectativas de Armenia de un apoyo militar directo durante el conflicto. Esto puede atribuirse a varios factores, entre ellos la necesidad de Moscú de mantener un equilibrio estratégico en el Cáucaso sur y de preservar sus relaciones con Azerbaiyán, un importante socio energético. Rusia, que vende armamento tanto a Armenia como a Azerbaiyán, buscaba evitar una escalada que pudiera poner en peligro sus intereses comerciales y políticos en la región (OTSC, 2021).

Además, la política de neutralidad adoptada por Rusia durante el conflicto reflejó su intención de contener la creciente influencia de Turquía, que apoyó un papel activo en el respaldo a Azerbaiyán. Si bien Moscú desplegó las fuerzas de paz en Nagorno-Karabaj tras la firma del acuerdo de cese al fuego, esta medida llegó demasiado tarde para influir significativamente en el desenlace del conflicto. La limitada intervención rusa puso de manifiesto las restricciones inherentes a la estrategia de Armenia, que no había considerado alternativas viables a su dependencia de un único aliado (Silvano, 2020).

En contraste con la situación de Armenia, Azerbaiyán logró capitalizar de manera efectiva sus alianzas estratégicas con Turquía e Israel, dos actores clave que desempeñaron un papel crucial en el fortalecimiento de sus capacidades militares y tácticas operativas. Turquía proporcionó a Azerbaiyán drones de última generación, como el Bayraktar TB2, que demostraron ser decisivos en el conflicto al neutralizar posiciones defensivas armenias con ataques precisos. Además, Turquía ofreció asesoramiento estratégico y táctico, así como entrenamiento militar, permitiendo a Azerbaiyán ejecutar una ofensiva coordinada y efectiva. Este apoyo se expande más allá del ámbito militar, ya que Turquía también proporcionó respaldo diplomático en foros internacionales, consolidando la legitimidad de las acciones azerbaiyanas (Wilson, 2020).

Por su parte, Israel suministró armamento avanzado, incluyendo drones kamikaze Harop y tecnología de guerra electrónica, que amplificaron la capacidad de Azerbaiyán para mantener una superioridad tecnológica en el campo de batalla. Este respaldo técnico y logístico fortaleció

significativamente la posición estratégica de Azerbaiyán, destacando la importancia de las alianzas diversificadas para sostener un esfuerzo bélico exitoso. Según Wilson (2020), la combinación de tecnología avanzada y asesoramiento extranjero permitió a Azerbaiyán superar sus limitaciones operativas iniciales y consolidar una ventilación.

La disparidad en el apoyo internacional recibido por Armenia y Azerbaiyán subraya una de las debilidades más críticas de la estrategia armenia: su incapacidad para construir una red de alianzas amplia y diversificada que le permita competir con el respaldo activo que Azerbaiyán recibió de Turquía e Israel. Esta asimetría, combinada con la neutralidad de Rusia, dejó a Armenia en una posición de aislamiento estratégico, incapaz de movilizar recursos adicionales o de recibir asesoramiento militar significativo durante el conflicto (Silvano, 2020).

Por el contrario, Azerbaiyán demostró una notable capacidad para integrar el apoyo internacional en su estrategia militar, lo que le permitió no solo obtener ventajas tácticas en el campo de batalla, sino también consolidar su posición política y diplomática a nivel regional. Este contraste ilustra cómo la diversificación de alianzas internacionales puede ser un factor determinante en la resolución de conflictos, especialmente en un contexto de guerra moderna donde la tecnología y las alianzas geopolíticas juegan un papel central (Wilson, 2020).

## **1.2. Identificación de las vulnerabilidades críticas de Azerbaiyán**

Aunque Azerbaiyán logró consolidar una victoria estratégica en el conflicto de 2020, dicha situación estuvo acompañada de una serie de vulnerabilidades críticas que, aunque no afectarán el desenlace inmediato de la guerra, representan desafíos significativos para la estabilidad del país y la consolidación de sus logros a largo plazo. Estas debilidades, derivadas tanto de factores estructurales como de dinámicas internas y externas, exponen a Azerbaiyán a riesgos potenciales que podrían comprometer su posición estratégica en el Cáucaso sur, una región de alta competencia geopolítica.

Entre los factores más destacados se encuentra la marcada dependencia de Azerbaiyán hacia proveedores externos de armamento avanzado, lo que limita su autonomía en términos de seguridad y defensa. Si bien esta dependencia permitió a Azerbaiyán obtener una ventaja tecnológica decisiva durante el conflicto, también representa una vulnerabilidad estratégica en contextos donde las relaciones diplomáticas con sus principales aliados puedan deteriorarse. Este aspecto es especialmente relevante considerando el papel clave que desempeñaron Turquía e Israel en el suministro de drones y tecnología militar avanzada durante la guerra.

Por otro lado, Azerbaiyán enfrenta serias dificultades en la gestión de los territorios recuperados, donde la reconstrucción y estabilización requieren de importantes recursos financieros, logísticos y políticos. Estas áreas, devastadas por décadas de conflicto, no solo exigen inversiones en infraestructura básica, sino también esfuerzos significativos para garantizar la seguridad y la convivencia entre las comunidades locales, algunas de las cuales incluyen minorías étnicas armenias. La falta de un manejo adecuado en este proceso podría generar tensiones internas y conflictos localizados que dificulten la consolidación de su control en estas regiones.

Además, las tensiones sociales y políticas internas constituyen un desafío que, aunque no se ha comprometido directamente con la estabilidad del gobierno, plantea riesgos a mediano y largo plazo. La desigualdad económica y las altas expectativas generadas por la victoria militar podrían convertirse en fuentes de descontento si el gobierno no logra traducir el éxito en el campo de batalla en beneficios tangibles para su población. Asimismo, la creciente influencia de las fuerzas armadas, que juegan un papel central en el conflicto, podría alterar el equilibrio de poder interno, generando tensiones en la gobernabilidad del país.

En conjunto, estas vulnerabilidades subrayan la complejidad del panorama estratégico de Azerbaiyán tras su victoria. La capacidad del país para abordar estos desafíos de manera efectiva será crucial no solo para consolidar sus logros territoriales y políticos, sino también para mantener su estabilidad y fortalecer su posición como un actor clave en la región del Cáucaso. Este contexto resalta la importancia de una planificación estratégica que integre soluciones sostenibles y

multilaterales, tanto en el ámbito interno como en sus relaciones internacionales, para garantizar la seguridad y el progreso a largo plazo.

### **1.2.1. Dependencia de armamento externo**

Una de las características más destacadas de la estrategia militar de Azerbaiyán durante el conflicto fue su capacidad para desplegar tecnología militar avanzada, particularmente drones y sistemas de guerra electrónica. Sin embargo, esta ventaja tecnológica fue posible gracias a sus alianzas estratégicas con Turquía e Israel, que actuaron como principales proveedores de estos recursos. Esta dependencia externa crea una vulnerabilidad significativa, especialmente en escenarios futuros donde el acceso a estos aliados podría verse comprometido por cambios políticos, económicos o diplomáticos (Wilson, 2020).

Además, el hecho de que Azerbaiyán no disponga de una industria militar nacional suficientemente desarrollada para producir o mantener estos sistemas de manera autónoma aumenta su exposición a riesgos logísticos. En un contexto de incertidumbre geopolítica, cualquier interrupción en el suministro de armamento avanzado podría limitar gravemente la capacidad de Azerbaiyán para sostener una superioridad tecnológica en conflictos futuros. Por ejemplo, los drones Bayraktar TB2 y los kamikaze Harop, que fueron clave para neutralizar las defensas armenias, dependiendo de un flujo constante de componentes y asesoramiento técnico de sus países proveedores (Smith & Johnson, 2021).

Además, los costos asociados a la adquisición y mantenimiento de este tipo de armamento representan un desafío económico a largo plazo. La economía de Azerbaiyán, basada principalmente en la exportación de petróleo y gas, enfrenta riesgos inherentes debido a la volatilidad de los precios de estos recursos. Una caída sostenida en los ingresos podría limitar la capacidad del gobierno para financiar su industria militar y mantener los niveles de gasto requeridos para seguir dependiendo de proveedores externos (International Crisis Group, 2020).

### **1.2.2. Gestión de los territorios recuperados**

La recuperación de los territorios en Nagorno-Karabaj fue celebrada como un logro histórico por parte de Azerbaiyán, pero también trajo consigo una serie de desafíos complejos relacionados con la administración, reconstrucción y estabilización de estas regiones. Estas áreas, devastadas por años de conflicto y abandono, requieren importantes inversiones en infraestructura y servicios esenciales, que van desde la rehabilitación de viviendas hasta la restauración de caminos, sistemas eléctricos y agua potable.

Uno de los mayores retos radica en el manejo de las tensiones étnicas en los territorios donde aún persisten comunidades armenias. Según Human Rights Watch (2020), garantizar la seguridad y los derechos de estas poblaciones es crucial para evitar que se generen nuevos focos de conflicto. Sin embargo, la desconfianza mutua entre las comunidades armenias y azeríes, sumada a la narrativa nacionalista que ha prevalecido tras la victoria de Azerbaiyán, complica los esfuerzos por establecer una convivencia pacífica.

Además, el proceso de reasentamiento de los desplazados internos azeríes, que habían sido expulsados durante las primeras etapas del conflicto en la década de 1990, plantea un desafío adicional. Este proceso no solo requiere una coordinación logística significativa, sino que también debe ser manejado con sensibilidad para evitar tensiones sociales y garantizar la integración de estas comunidades en un entorno reconstruido. La falta de un plan claro para gestionar estas dinámicas podría dar lugar a conflictos internos y complicar la estabilidad en las áreas recuperadas (International Crisis Group, 2020).

Desde una perspectiva de seguridad, las minas terrestres y otras amenazas no eliminadas siguen representando un peligro importante en estas regiones. Estas condiciones no solo ralentizan los esfuerzos de reconstrucción, sino que también limitan el acceso seguro a recursos naturales clave y afectan la percepción pública de los beneficios tangibles de la victoria militar (Smith & Johnson, 2021).

### **1.2.3. Problemas sociales y tensiones políticas internas**

La victoria militar de Azerbaiyán generó un fuerte impulso en la moral nacional y una reafirmación del liderazgo del presidente Ilham Aliyev. Sin embargo, detrás de esta narrativa de éxito persisten tensiones sociales y políticas que podrían comprometer la estabilidad interna del país a mediano y largo plazo.

Uno de los problemas más significativos es la desigualdad económica, una característica estructural de la economía de Azerbaiyán que se ve agravada por la concentración de la riqueza generada por los ingresos petroleros en manos de una élite gobernante. Aunque la victoria militar ha elevado temporalmente el apoyo público al gobierno, el descontento relacionado con la distribución desigual de los beneficios económicos podría resurgir, especialmente si las expectativas populares de mejoras en las condiciones de vida no se cumplen (Smith & Johnson, 2021).

Además, la victoria ha generado expectativas elevadas respecto a la consolidación total del control sobre Nagorno-Karabaj y la integración exitosa de los territorios recuperados. Si el gobierno no logra cumplir con estas expectativas o si surgen complicaciones en la gobernabilidad de estas regiones, el apoyo popular podría erosionarse rápidamente, creando un entorno de inestabilidad política.

Otro factor que podría complicar la situación interna es el papel creciente de las fuerzas armadas en la política nacional. Durante el conflicto, las fuerzas militares desempeñaron un papel central en la implementación de la estrategia ofensiva, lo que aumentó su influencia en los asuntos del Estado. Si bien esta relación ha sido efectiva hasta ahora, podría generar tensiones en el futuro, especialmente si surgen diferencias en torno a las prioridades estratégicas o la asignación de recursos. Estas dinámicas reflejan un equilibrio delicado que el gobierno de Aliyev deberá gestionar cuidadosamente para evitar conflictos internos (Human Rights Watch, 2020).

### **1.3. Efectividad en la detección de las vulnerabilidades de Armenia**

El conflicto de Nagorno-Karabaj de 2020 evidenció una disparidad significativa en la capacidad de Armenia y Azerbaiyán para identificar y responder a sus respectivas vulnerabilidades estratégicas. Mientras que Azerbaiyán demostró una notable habilidad para detectar y explotar las debilidades armenias, Armenia no logró prever ni mitigar eficazmente las amenazas que enfrentaba, particularmente en el contexto de una guerra moderna caracterizada por el uso masivo de tecnologías avanzadas y tácticas ofensivas ágiles. Este apartado analiza los principales aspectos de la detección y abordaje de las vulnerabilidades armenias, subrayando los factores que contribuyeron a su incapacidad para contrarrestar la ofensiva azerí.

### **1.3.1. Subestimación del uso de tecnologías modernas**

Una de las fallas más críticas del liderazgo militar armenio fue la subestimación del impacto que tendría la tecnología avanzada en el campo de batalla, particularmente los drones empleados por Azerbaiyán. A pesar de las señales claras sobre el creciente protagonismo de estos sistemas en conflictos previos, Armenia mantuvo un enfoque basado en tácticas defensivas tradicionales, confiando excesivamente en posiciones fortificadas y artillería estacionaria. Este enfoque resultó ineficaz frente a la capacidad de Azerbaiyán para realizar ataques precisos y desarticular las líneas defensivas armenias desde una distancia segura (Smith & Johnson, 2021).

La falta de inversión en tecnología militar moderna, como sistemas de defensa antiaérea capaces de neutralizar drones, evidencia una desconexión entre la planificación estratégica de Armenia y las demandas de la guerra contemporánea. Los drones Bayraktar TB2 y Harop utilizados por Azerbaiyán no solo fueron efectivos para destruir objetivos clave, sino que también limitaron la libertad de maniobra de las fuerzas armenias, que se vieron obligadas a adoptar tácticas reactivas y operar en un entorno constantemente vigilado desde el aire (Grupo Internacional de Crisis, 2020).

#### **Imagen Nro 1**

*Dron turco "Bayraktar", empleado por las fuerzas armadas azeríes.*



<https://www.globaldefensecorp.com/2021/07/06/albania-latest-country-to-buy-turkish-bayraktar-tb2-drones/>

### **Imagen Nro 2**

*Dron israelí “Harop”, empleado por las fuerzas armadas azeríes.*



<https://www.defenceprocurementinternational.com/features/air/india-and-israel-arm-opposing-sides-in-the-armenian-azerbaijan-border-dispute>

### **1.3.2. Falta de adaptación en el campo de batalla**

A medida que avanzaba el conflicto, la incapacidad de Armenia para ajustar sus tácticas defensivas reflejaba una falta de flexibilidad tanto en el liderazgo político como militar. Las estrategias iniciales, diseñadas para un conflicto convencional, no fueron revisadas ni actualizadas frente a la realidad de una ofensiva tecnológicamente avanzada y altamente coordinada por parte

de Azerbaiyán. Esta rigidez estratégica agravó las desventajas operativas de Armenia y contribuyó a la rápida pérdida de territorio.

Por ejemplo, las fuerzas armenias continuaron empleando sistemas de artillería pesados en posiciones fijas, lo que las convirtieron en blancos fáciles para los ataques aéreos azeríes. Según Jones (2021), esta falta de adaptación táctica puso de manifiesto no solo deficiencias en la formación y el equipamiento de las tropas, sino también una desconexión entre los mandos superiores y la realidad del campo de batalla.

Además, la falta de integración entre las diferentes ramas de las fuerzas armadas de Armenia limitó su capacidad para coordinar una defensa efectiva. Mientras que Azerbaiyán empleó tácticas combinadas que integraron fuerzas aéreas, terrestres y recursos tecnológicos, Armenia careció de la capacidad de respuesta ágil necesaria para contrarrestar estos ataques multifacéticos.

### **1.3.3. Fallas en la inteligencia y el reconocimiento estratégico**

El sistema de inteligencia de Armenia tampoco logró prever ni anticiparse a los movimientos estratégicos de Azerbaiyán, lo que resultó en una reacción tardía y desorganizada frente a los ataques iniciales. Según Wilson (2020), esta deficiencia se debió en parte a la falta de recursos tecnológicos para realizar un reconocimiento efectivo, pero también a una subestimación de la capacidad de Azerbaiyán para llevar a cabo una ofensiva a gran escala.

Los drones de Azerbaiyán no solo se emplearon como armas ofensivas, sino también como herramientas de vigilancia que proporcionaron información precisa sobre las posiciones armenias. En contraste, Armenia no pudo desarrollar un sistema similar para monitorear los movimientos azeríes ni para identificar puntos débiles en sus defensas. Esta asimetría en la capacidad de inteligencia y reconocimiento dejó a Armenia en una posición de desventaja desde las primeras etapas del conflicto (International Crisis Group, 2020).

#### **1.3.4. Impacto de las decisiones políticas y militares**

El liderazgo político y militar de Armenia también mostró una desconexión significativa en términos de coordinación y toma de decisiones estratégicas. Las tensiones internas y las críticas hacia el primer ministro Nikol Pashinyan afectarán la capacidad del gobierno para articular una respuesta coherente al conflicto. Según Human Rights Watch (2020), esta falta de cohesión interna debilitó la capacidad de Armenia para movilizar sus recursos de manera efectiva y para implementar estrategias adaptativas frente a los avances azeríes.

Además, las decisiones tomadas durante las primeras etapas del conflicto, como la falta de movilización anticipada de reservas o la asignación inadecuada de recursos logísticos, contribuyeron a la erosión de las capacidades defensivas armenias. La percepción de desorganización y falta de liderazgo estratégico también tuvo un impacto psicológico negativo tanto en las tropas como en la población civil, erosionando el apoyo interno al esfuerzo de guerra (Smith & Johnson, 2021).

#### **1.4. Efectividad en la detección de las vulnerabilidades de Azerbaiyán**

El conflicto de Nagorno-Karabaj en 2020 no solo evidencia las capacidades estratégicas y operativas de Azerbaiyán, sino también su habilidad para detectar, abordar y mitigar sus propias vulnerabilidades. A diferencia de Armenia, Azerbaiyán mostró una notable capacidad para prevenir los riesgos asociados con sus debilidades estructurales y para implementar estrategias que minimicen su impacto. Este apartado analiza cómo Azerbaiyán identificó y manejó sus principales vulnerabilidades, incluyendo la dependencia de armamento externo, las limitaciones logísticas y las tensiones sociales internas, y cómo estas acciones contribuyeron a su éxito en el conflicto.

##### **1.4.1. Adaptación a las limitaciones logísticas**

Una vulnerabilidad potencialmente crítica fue la gestión logística, particularmente en el contexto de un conflicto rápido y dinámico. Azerbaiyán demostró una habilidad destacada para anticipar las demandas logísticas de su

estrategia ofensiva, garantizando el suministro continuo de municiones, combustible y equipos a sus tropas en el frente.

Este éxito logístico se debió en gran medida a la integración de tecnologías modernas en la planificación y ejecución de operaciones. Los drones no solo se utilizaron para ataques ofensivos, sino también como herramientas de reconocimiento que permitieron a Azerbaiyán identificar puntos críticos en las líneas de suministro armenias, mientras aseguraban la protección de sus propias rutas logísticas (International Crisis Group, 2020). Además, el apoyo de Turquía y otros aliados regionales en términos de infraestructura logística fue fundamental para mitigar cualquier interrupción en el flujo de recursos esenciales.

#### **1.4.2. Manejo de las tensiones sociales y políticas internas**

A pesar de las complejidades sociales y políticas internas, Azerbaiyán logró mantener la cohesión nacional durante el conflicto, lo que contrastó significativamente con la situación en Armenia. Este éxito se atribuye en parte a la narrativa nacionalista promovida por el gobierno, que consolidó el apoyo popular al esfuerzo de guerra. La recuperación de los territorios ocupados en Nagorno-Karabaj fue presentada como un objetivo histórico y patriótico, unificando a diversos sectores de la sociedad en torno a una causa común (Smith & Johnson, 2021).

Sin embargo, Azerbaiyán no solo dependió de la propaganda nacionalista, sino que también tomó medidas proactivas para abordar posibles tensiones internas. Por ejemplo, el gobierno priorizó el bienestar de las tropas y sus familias, asegurando beneficios económicos y reconocimiento público a los soldados que participaron en el conflicto. Además, se implementaron políticas para manejar las expectativas de la población respecto a la integración y reconstrucción de los territorios recuperados, mitigando el riesgo de descontento social tras la victoria.

### **1.4.3. Aprovechamiento de las vulnerabilidades de Armenia**

Un aspecto clave de la efectividad de Azerbaiyán fue su capacidad para identificar y explotar las vulnerabilidades de su oponente. Azerbaiyán utilizó su ventaja tecnológica no solo para neutralizar objetivos estratégicos armenios, sino también para desarticular su infraestructura militar y socavar su moral. Esto incluyó el uso de drones para realizar ataques precisos contra posiciones fortificadas, almacenes de municiones y centros de mando armenios, minimizando las bajas propias y maximizando el impacto en las fuerzas armenias (Human Rights Watch, 2020).

La capacidad de Azerbaiyán para integrar estas tácticas con su estrategia general refleja un alto nivel de coordinación entre su liderazgo político y militar. Esto no solo permitió a Azerbaiyán mantener la iniciativa en el campo de batalla, sino que también le dio una ventaja estratégica significativa frente a Armenia, que luchó por adaptarse a la naturaleza cambiante del conflicto.

## **CONCLUSIONES PARCIALES**

El análisis de las vulnerabilidades críticas del centro de gravedad armenio destaca la importancia de una planificación estratégica adaptativa y coherente con las demandas de la guerra moderna. Armenia evidencia limitaciones en capacidades militares, dependencia de alianzas y falta de cohesión interna. Su incapacidad para prever y abordar vulnerabilidades, como la obsolescencia de su defensa antiaérea frente al uso masivo de drones, resultó decisiva en su derrota (Jones, 2021). La dependencia de Rusia como aliado estratégico, que mantuvo una neutralidad mediadora, dejó a Armenia sin el apoyo necesario, mientras que Turquía fortaleció la posición de Azerbaiyán (Wilson, 2020).

Desde la perspectiva doctrinal, este caso resalta la necesidad de proteger elementos esenciales según la teoría de Clausewitz, subrayando los principios de adaptabilidad y unidad de esfuerzo (Eikmeier, 2017). Azerbaiyán, por su parte, compensó sus debilidades mediante alianzas estratégicas y logística efectiva, logrando mitigar riesgos operativos (Smith & Johnson, 2021).

La falta de cohesión interna en Armenia, agravada por tensiones entre sectores políticos y militares, limitó su capacidad de respuesta en un entorno de alta complejidad tecnológica y política (Human Rights Watch, 2020). Este conflicto subraya la relevancia de la modernización tecnológica, la diversificación de alianzas y la flexibilidad doctrinal, brindando lecciones clave sobre la preparación estratégica y el manejo de vulnerabilidades en contextos contemporáneos.

En conclusión, el análisis de las vulnerabilidades críticas del centro de gravedad armenio no solo aporta lecciones específicas sobre la importancia de la modernización tecnológica, la cohesión interna y la diversificación de alianzas estratégicas, sino que también resalta la relevancia de aplicar una doctrina coherente y adaptativa en la detección y mitigación de riesgos. Este estudio, a la luz de la doctrina propia, refuerza la necesidad de una evaluación constante de las capacidades propias y del adversario, en un marco que priorice la flexibilidad táctica y la integración de tecnologías emergentes. Así, el conflicto de Nagorno-Karabaj no solo representa un caso paradigmático de las dinámicas de la guerra contemporánea, sino también una advertencia sobre los riesgos inherentes a la falta de preparación estratégica en un entorno de alta complejidad tecnológica y política.

## **CAPÍTULO II**

### **ESTRATEGIAS Y DECISIONES EN EL CONFLICTO**

#### **2. Estrategias por parte de los Estados en conflicto**

##### **2.1. Estrategia de Armenia**

La estrategia militar adoptada por Armenia durante el conflicto de Nagorno-Karabaj en 2020 se fundamentó en un enfoque defensivo tradicional, que buscaba proteger sus posiciones territoriales mediante la consolidación de líneas fortificadas en el enclave de Nagorno-Karabaj y áreas estratégicas circundantes, como Shusha y el corredor de Lachín. Este enfoque reflejaba una tradición defensiva basada en la experiencia previa, particularmente en la guerra de 1992-1994, en la que las fuerzas armenias habían obtenido éxitos significativos mediante una estrategia de resistencia prolongada, apoyada en las ventajas naturales del terreno montañoso (Díaz Rosaenz, 2021).

Sin embargo, este planteamiento estratégico, aunque históricamente válido, resultó insuficiente frente a las dinámicas de un conflicto caracterizado por el uso intensivo de tecnologías modernas, ataques de precisión y tácticas ágiles. En este contexto, la estrategia defensiva de Armenia no logró ajustarse a las exigencias de un campo de batalla dominado por drones avanzados y armamento guiado, lo que expuso sus limitaciones frente a un enemigo con superioridad tecnológica y táctica (Abrahamyan, 2016).

Una de las debilidades más evidentes de la estrategia armenia fue su dependencia de los sistemas tradicionales de defensa, en particular la artillería pesada y las posiciones estáticas fortificadas. Estos recursos, diseñados para un combate convencional, fueron utilizados como pilares fundamentales de las líneas defensivas armenias. Sin embargo, su naturaleza estacionaria los convirtió en objetivos fáciles para los drones enemigos, como el Bayraktar TB2 de Turquía y los Harop de Israel, que realizaron ataques precisos y sistemáticos, desmantelando la infraestructura defensiva de Armenia (Hambling, 2020).

"La falta de flexibilidad táctica y la dependencia de sistemas defensivos tradicionales limitaron severamente la capacidad de Armenia para adaptarse a

las tácticas modernas empleadas por Azerbaiyán" (Jones, 2021, p. 45). Además, el empleo masivo de drones por parte de Azerbaiyán no solo neutralizó rápidamente las defensas armenias, sino que también puso en evidencia la obsolescencia de sus sistemas y la falta de contramedidas efectivas para enfrentar amenazas aéreas no tripuladas (Frew, 2020).

### **2.1.1. El terreno montañoso: Una ventaja subutilizada**

A pesar de estas limitaciones tecnológicas, el terreno montañoso de Nagorno-Karabaj ofrece ventajas geográficas significativas que, en condiciones ideales, podrían haber sido explotadas para ralentizar o dificultar los avances de las fuerzas azeríes. Estas características incluyen la posibilidad de establecer posiciones estratégicas en elevaciones, lo que permitirá controlar los accesos a áreas clave y utilizar el terreno para emboscadas o tácticas de desgaste. Sin embargo, la falta de flexibilidad táctica de las fuerzas armenias y su incapacidad para adaptar sus operaciones a las nuevas condiciones del conflicto limitaron gravemente su efectividad en este ámbito (Díaz Rosaenz, 2021; Kofman, 2020).

### **2.1.2. Dependencia de alianzas internacionales y limitaciones estratégicas**

Otro aspecto crítico de la estrategia armenia fue su fuerte dependencia de alianzas internacionales, especialmente de Rusia, su principal aliado militar y estratégico en la región. Armenia depositó grandes expectativas en que Rusia desempeñaría un papel decisivo en el conflicto, no solo a través de mediaciones diplomáticas, sino también mediante el suministro de apoyo militar directo que equilibrara las capacidades de Azerbaiyán. Sin embargo, el respaldo ruso se limitó principalmente a gestiones diplomáticas, lo que dejó a Armenia sin el apoyo necesario para contrarrestar la ventaja táctica de Azerbaiyán (Abrahamyan, 2018; CSTO, 2021).

Esta dependencia histórica hacia Rusia creó una estructura estratégica asimétrica que puso a Armenia en una posición de desventaja frente a un Azerbaiyán respaldado de manera activa y contundente por Turquía. La coordinación militar entre Azerbaiyán y Turquía, que incluyó el suministro

de drones avanzados, formación táctica y apoyo logístico, fortaleció significativamente la capacidad operativa de Azerbaiyán, mientras que Armenia no logró diversificar sus alianzas ni reforzar su autosuficiencia estratégica (Huseynov, 2020; Stein, 2021).

En última instancia, la combinación de factores estructurales, tecnológicos y tácticos evidencia las limitaciones de la estrategia defensiva tradicional de Armenia frente a las demandas de la guerra contemporánea. La falta de innovación tecnológica, la dependencia excesiva de sistemas tradicionales y alianzas internacionales, y la incapacidad para adaptarse a un conflicto dominado por drones y tácticas modernas condicionaron de manera crítica el desempeño armenio en el conflicto. Esto resalta la importancia de la flexibilidad estratégica y la integración de tecnologías avanzadas en las operaciones militares, especialmente en escenarios donde el equilibrio de poder se inclina hacia la superioridad tecnológica del adversario (Díaz Rosaenz, 2021; Frew, 2020).

## **2.2. Estrategias de Azerbaiyán**

La estrategia adoptada por Azerbaiyán durante el conflicto de Nagorno-Karabaj en 2020 representó un enfoque ofensivo altamente dinámico y adaptado a las exigencias de la guerra moderna. Este planteamiento estratégico se caracterizó por la integración de tecnologías avanzadas, maniobras rápidas y una planificación táctica meticulosa, elementos que transformaron por completas las dinámicas del campo de batalla. Azerbaiyán priorizó la maximización de su dominio tecnológico, especialmente en el ámbito aéreo, lo que le permitió ejecutar operaciones ofensivas con un alto grado de precisión y efectividad, debilitando progresivamente las capacidades defensivas de Armenia y asegurando una ventaja decisiva en el conflicto (Dixon, 2020).

Uno de los pilares fundamentales de la estrategia de Azerbaiyán fue el uso extensivo de drones y sistemas no tripulados avanzados, suministrados principalmente por Turquía e Israel. Equipos como los drones Bayraktar TB2 y los drones suicidas Harop desempeñaron un papel central en la ejecución de operaciones ofensivas dirigidas contra objetivos clave del ejército armenio.

Estos sistemas fueron utilizados de manera estratégica para neutralizar infraestructuras críticas, como posiciones de artillería, centros de mando, almacenes de municiones y líneas logísticas, debilitando significativamente la capacidad operativa de Armenia desde las primeras etapas del conflicto (Hambling, 2020; Frew, 2020).

El impacto de estas operaciones aéreas no se limitó a los daños materiales, ya que también generaron un efecto psicológico devastador en las fuerzas armenias. Los ataques precisos y constantes erosionaron la moral de las tropas armenias, que se encontraron en una posición de vulnerabilidad e indefensión frente a un enemigo tecnológicamente superior. Según el informe de International Crisis Group (2020), la incapacidad de Armenia para contrarrestar estas amenazas aéreas contribuyó a una percepción de inevitabilidad de la derrota, debilitando tanto la confianza de los soldados como el respaldo de la población civil hacia el liderazgo político y militar.

Otro aspecto clave de la estrategia de Azerbaiyán fue la coordinación internacional con aliados como Turquía e Israel, que no solo proporcionarán tecnología de punta, sino también asesoramiento técnico y logístico. Turquía, en particular, apoyó un papel crucial al fortalecer la capacidad operativa de Azerbaiyán mediante el suministro de drones, sistemas de inteligencia y entrenamiento militar especializado (Huseynov, 2020). Esta cooperación internacional no solo amplió las capacidades de Azerbaiyán en el campo de batalla, sino que también le permitió ejecutar una estrategia ofensiva coordinada, adaptada a las exigencias del conflicto moderno.

La planificación estratégica de Azerbaiyán reflejó un alto nivel de preparación y adaptabilidad, orientada específicamente a explotar las vulnerabilidades del ejército armenio. Al integrar tecnologías avanzadas con tácticas de guerra psicológica, Azerbaiyán logró mantener a las fuerzas armadas en una postura defensiva constante, limitando su capacidad de respuesta y asegurando victorias decisivas en el terreno. Según Stein (2021), esta combinación de innovación tecnológica y planificación táctica redefinió las expectativas sobre el uso de drones y sistemas no tripulados en conflictos regionales.

El uso estratégico de drones no solo tuvo un impacto militar directo, sino que también generó efectos psicológicos significativos que se extendieron más allá del ámbito militar. Los ataques aéreos constantes, junto con la percepción de la superioridad táctica de Azerbaiyán, incrementaron el descontento entre la población armenia, debilitando la confianza en sus líderes para revertir la situación en el campo de batalla. Este desgaste psicológico afectó gravemente la cohesión política y social en Armenia, contribuyendo a la consolidación de una narrativa de derrota inevitable (Bryen, 2020).

A medida que Azerbaiyán logró victorias estratégicas, como la captura de posiciones clave en Nagorno-Karabaj, incluyendo la ciudad de Shusha, su estrategia ofensiva no solo aseguró el control territorial, sino que también reforzó su posición diplomática en las negociaciones finales del conflicto. Esto refleja cómo un enfoque ofensivo bien ejecutado puede amplificar su impacto más allá del campo de batalla, influyendo en los resultados políticos y estratégicos del enfrentamiento (AP, 2020).

En última instancia, la estrategia de Azerbaiyán desarrolló un precedente significativo en el empleo de tecnologías avanzadas y tácticas modernas en conflictos regionales. Al utilizar drones no solo como herramientas de reconocimiento y ataque, sino también como instrumentos de guerra psicológica, Azerbaiyán demostró una profunda comprensión de las demandas de la guerra contemporánea. Este enfoque ofensivo, respaldado por aliados clave y sustentado en una planificación estratégica eficiente, no solo desarticuló exitosamente la estrategia defensiva de Armenia, sino que también consolidó una posición estratégica superior que redefinió las expectativas sobre la naturaleza de los conflictos armados en el siglo XXI (Roblín, 2020).

La combinación de tecnología avanzada, maniobras tácticas precisas y una ejecución coordinada permitió a Azerbaiyán mantener un ritmo ofensivo constante, lo que resultó en una pérdida progresiva de territorio por parte de Armenia y en la incapacidad evidente de este último para mantener el control estratégico en las áreas clave del conflicto. Este modelo de guerra ofensiva ofrece lecciones importantes para futuros conflictos regionales, destacando la

importancia de la innovación tecnológica, la adaptabilidad táctica y la cooperación internacional en la configuración del éxito militar (Synovitz, 2020).

### **2.3. Puntos decisivos y su influencia en el conflicto**

El desarrollo del conflicto estuvo marcado por una serie de puntos decisivos que determinaron la ventaja estratégica de Azerbaiyán y, en última instancia, su victoria. Estos momentos clave no solo definieron las dinámicas del enfrentamiento, sino que también reflejaron la transición hacia un nuevo paradigma de guerra, en el que la tecnología avanzada, el manejo de recursos internacionales y la captura de posiciones estratégicas resultan determinantes.

#### **2.3.1. La superioridad aérea como elemento transformador**

La superioridad aérea de Azerbaiyán fue uno de los factores que más influyó en el desarrollo del conflicto, al redefinir la manera en que se ejecutaron las operaciones militares. Más que ser un simple recurso táctico, el dominio del espacio aéreo mediante drones y tecnología avanzada se convirtió en una herramienta estratégica que amplificó la capacidad ofensiva de Azerbaiyán y desarticuló las defensas armenias.

El uso de drones no tripulados permitió ejecutar ataques con precisión quirúrgica, focalizados en infraestructuras críticas, como centros de comando, líneas de suministro y unidades logísticas armenias. Estos sistemas no solo permitieron a Azerbaiyán actuar con ventaja operativa, sino también mantener una presión constante sobre las tropas armenias. Este tipo de acciones resultó particularmente eficaz debido a que las defensas aéreas armenias estaban diseñadas para enfrentar amenazas más tradicionales, mostrando una falta de preparación para el tipo de guerra tecnológica empleada por Azerbaiyán (International Crisis Group, 2020).

#### **2.3.2. El respaldo internacional y su papel desestabilizador**

El apoyo externo brindado a Azerbaiyán, en especial por Turquía e Israel, no se limitó al suministro de tecnología avanzada y armamento, sino que también incluyó asesoramiento táctico y diplomático. Sin embargo, lo que

resultó decisivo no fue simplemente la disponibilidad de recursos tecnológicos, sino la capacidad de Azerbaiyán para integrar estos elementos en una estrategia coordinada que le permitiría capitalizar las ventajas que ofrecían sus alianzas internacionales.

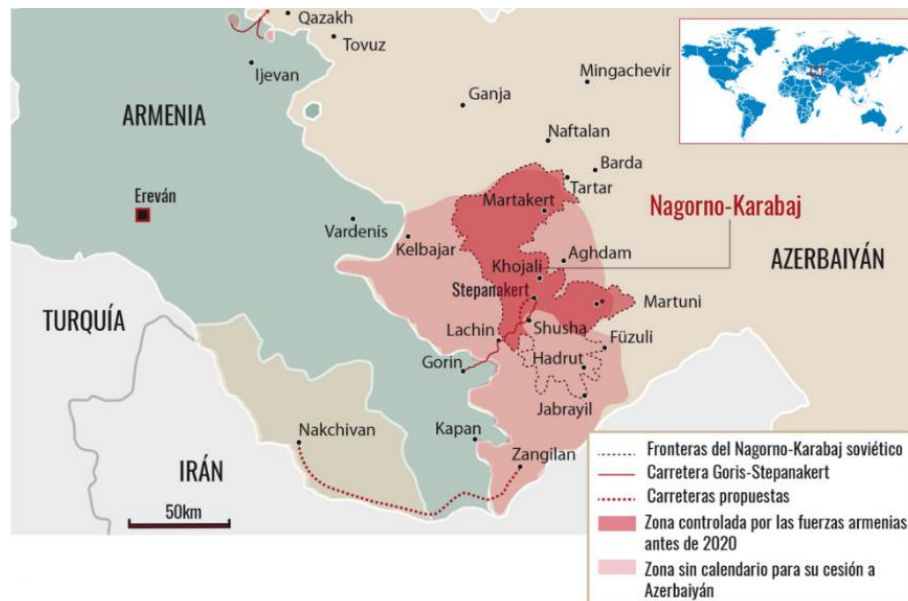
Por otro lado, la neutralidad de Rusia, un aliado histórico de Armenia, constituyó un desequilibrio estratégico inesperado. Armenia, que había basado parte de su estrategia en la posibilidad de contar con un apoyo activo por parte de Rusia, se encontró limitada por la postura mediadora adoptada por este país. Esta neutralidad, sumada al respaldo explícito que Turquía brindó a Azerbaiyán, contribuyó a inclinar la balanza a favor de este último (International Crisis Group, 2020).

### **2.3.3. La captura estratégica de Shusha**

La ciudad de Shusha representó no solo un objetivo militar clave, sino también un punto de inflexión tanto en términos psicológicos como operativos. Su ubicación estratégica en las alturas de Nagorno-Karabaj permitió a Azerbaiyán controlar rutas esenciales hacia Stepanakert, la capital de la región. Este hecho tuvo un impacto decisivo, ya que fragmentó las líneas de comunicación y suministro armenias, dejando a sus fuerzas en una posición precaria (Human RightsWatch, 2020).

### **Imagen Nro 3**

*Mapa y fronteras del conflicto en Nagorno – Karabaj*



<https://www.politicaexterior.com/articulo/la-paz-elusiva-en-nagorno-karabaj/>

El significado simbólico de Shusha amplificó su valor militar. Para ambos bandos, esta ciudad representaba un emblema cultural e histórico, lo que convirtió su captura en un golpe devastador para la moral armenia. Este evento aceleró las negociaciones de cese al fuego bajo términos desfavorables para Armenia, consolidando la percepción de derrota en su población y liderazgo político (Smith & Johnson, 2021).

#### 2.4. Desgaste logístico y psicológico de Armenia

A medida que avanzaba el conflicto, las limitaciones logísticas de Armenia se hicieron más evidentes. La interrupción de las líneas de suministro debido a los ataques aéreos y la creciente presión ejercida por las fuerzas azerbaiyanas en múltiples frentes sobrecargaron las capacidades operativas armenias. Estas dificultades no solo redujeron la efectividad de las tropas en el terreno, sino que también dificultaron su capacidad para mantener operaciones prolongadas (International Crisis Group, 2020).

En paralelo, el impacto psicológico del conflicto erosionó la cohesión interna de las fuerzas armenias. Las derrotas consecutivas y la percepción de superioridad tecnológica y táctica de Azerbaiyán socavaron la moral de las tropas y la confianza en el liderazgo político y militar. Este desgaste

psicológico no solo afectó el desempeño en el campo de batalla, sino que también debilitó la capacidad de Armenia para articular una respuesta estratégica coherente en las etapas finales del conflicto (Bryen, 2020).

## **2.5. Diferenciación con el análisis estratégico**

A diferencia de los apartados dedicados a las estrategias de Armenia y Azerbaiyán, este análisis se centra en cómo eventos específicos influyeron en la dinámica del conflicto, más allá de las decisiones estratégicas iniciales. La captura de Shusha y la neutralización de las defensas aéreas armenias son ejemplos concretos de cómo Azerbaiyán se convirtió en su ventaja tecnológica y su respaldo internacional en puntos de inflexión operativa y psicológica, diferenciándose así del enfoque general de sus estrategias militares.

## **CONCLUSIONES PARCIALES**

La evaluación del conflicto de Nagorno-Karabaj en 2020 evidencia que la falta de preparación estratégica y adaptabilidad de Armenia fue decisiva en su derrota. Su enfoque defensivo tradicional, basado en líneas fortificadas y artillería pesada, no respondió a un entorno caracterizado por el uso masivo de drones y tecnologías avanzadas (Hambling, 2020; Díaz Rosaenz, 2021). Además, su dependencia de Rusia como aliado estratégico expuso una vulnerabilidad estructural crítica, contrastando con el apoyo activo que Azerbaiyán recibió de Turquía e Israel (Wilson, 2020).

Azerbaiyán mostró una capacidad superior para identificar y explotar las vulnerabilidades armenias, integrando drones avanzados y alineando sus operaciones con principios doctrinales que enfatizan la tecnología, movilidad y flexibilidad (Frew, 2020). Esto subraya las diferencias en la aplicación doctrinal entre ambos bandos y resalta la importancia de una estrategia adaptable y tecnológicamente innovadora.

Las lecciones obtenidas subrayan la necesidad de marcos doctrinales flexibles que integren innovación tecnológica, cohesión interna y diversificación de alianzas, asegurando una preparación estratégica adecuada ante los desafíos contemporáneos.

## CONCLUSIÓN FINAL

En síntesis, el análisis detallado del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán en 2020 ha permitido identificar múltiples dimensiones estratégicas, tecnológicas y normativas que redefinen la naturaleza de las guerras limitadas contemporáneas. A partir del estudio realizado, se concluye que el éxito de Azerbaiyán radicó en su capacidad para integrar tecnologías avanzadas, como los drones armados, dentro de un diseño operacional cohesivo y apoyado en alianzas internacionales estratégicas, mientras que las debilidades estructurales y tácticas de Armenia limitaron significativamente su capacidad de respuesta.

En primer lugar, la identificación y explotación de las vulnerabilidades críticas del centro de gravedad armenio reflejan la importancia de la tecnología como un factor determinante en conflictos modernos. Las fuerzas azeríes utilizaron con eficacia drones Bayraktar TB2 y Harop, suministrados por Turquía e Israel, para dismantelar las defensas estacionarias de Armenia y asegurar objetivos operativos clave con precisión quirúrgica (Jones, 2021; Hambling, 2020). Este avance tecnológico, no solo brindó ventajas tácticas, sino que también amplificó los efectos psicológicos en las fuerzas y la población armenias, socavando su moral y cohesión interna.

Asimismo, el conflicto destacó el papel esencial de las alianzas internacionales en la configuración de los resultados estratégicos. Azerbaiyán no solo fortaleció sus capacidades operativas a través del apoyo técnico y militar de Turquía e Israel, sino que también logró alinear sus objetivos políticos y militares con una narrativa nacionalista que consolidó la cohesión interna (Human RightsWatch, 2020). En contraste, Armenia dependió excesivamente de Rusia, cuya neutralidad estratégica dejó al país en una posición de aislamiento diplomático y vulnerabilidad estratégica (Silvano, 2020).

Por otra parte, la investigación evidencia cómo las limitaciones doctrinales y de planificación de Armenia impidieron una respuesta adaptativa al uso de tecnologías avanzadas. La rigidez en la estrategia defensiva tradicional, junto con la falta de flexibilidad táctica y sistemas antiaéreos efectivos, amplificó las desventajas operacionales frente a un enemigo con superioridad tecnológica y táctica (Díaz Rosaenz, 2021). Esto subraya la necesidad de integrar innovaciones tecnológicas y

doctrinas flexibles en el diseño operacional para enfrentar los desafíos de la guerra moderna.

Finalmente, desde la perspectiva del derecho internacional humanitario, el conflicto plantea interrogantes críticos sobre el cumplimiento de los principios de proporcionalidad y distinción en el uso de armas tecnológicas avanzadas. Las violaciones al DIH, incluyendo los ataques contra infraestructuras civiles, resaltan la urgencia de fortalecer los mecanismos de supervisión y rendición de cuentas en conflictos similares.

En conclusión, el conflicto de Nagorno-Karabaj en 2020 ofrece lecciones significativas sobre la evolución de los paradigmas operacionales y estratégicos en contextos de guerra limitada. Para potencias medianas como Armenia y Azerbaiyán, la capacidad de adaptarse a las innovaciones tecnológicas, diversificar sus alianzas internacionales y fortalecer su cohesión interna serán determinantes para el éxito en futuros conflictos. Este estudio subraya la relevancia de combinar arte y ciencia en el diseño operacional, adaptando continuamente las doctrinas militares a las demandas del entorno estratégico contemporáneo.

## BIBLIOGRAFIA

- Abrahamyan, E. (2016). Los nuevos misiles balísticos de Armenia sacudirán el vecindario. *The National Interest*.
- Abrahamyan, E. (2018). Armenia y su política de seguridad en el Cáucaso Sur. *The Diplomat*.
- Alesso, M. (2019). El rol de Rusia como potencia re-emergente en el Cáucaso Sur. *Documento de Opinión IEEE*.
- AP. (2020). Las dinámicas estratégicas en el conflicto de Nagorno-Karabaj. *Associated Press*.
- Bryen, S. (2020). La estrategia detrás del uso de drones en la victoria de Azerbaiyán. *The Asia Times*.
- Clausewitz, C. v. (1832/1976). *De la guerra* (Ed. Howard & Paret). Princeton University Press.
- CSTO. (2021). Del Tratado a la Organización. Recuperado de <https://en.odkb-csto.org/25years/>.
- Díaz Rosaenz, R. (2021). TFI 17-2021. *Escuela Superior de Guerra Conjunta*.
- Dixon, R. (2020). La transformación de las tácticas modernas en Nagorno-Karabaj. *Military Analysis Quarterly*.
- Eikmeier, D. (2017). Revisiting Clausewitz's Center of Gravity. *Military Review*.
- Frew, J. (2020). El uso de drones en el conflicto en curso de Nagorno-Karabaj. *Drone Wars*.
- Grupo Internacional de Crisis. (2020). El conflicto de Nagorno-Karabaj: un cambio tecnológico en la guerra moderna. Recuperado de <https://www.crisisgroup.org/>.
- Hambling, D. (2020). Los drones mágicos detrás de la victoria de Azerbaiyán sobre Armenia. *Forbes*.
- <https://www.defenceprocurementinternational.com/features/air/india-and-israel-arm-opposing-sides-in-the-armenian-azerbaijan-border-dispute>
- <https://www.globaldefensecorp.com/2021/07/06/albania-latest-country-to-buy-turkish-bayraktar-tb2-drones/>
- <https://www.politicaexterior.com/articulo/la-paz-elusiva-en-nagorno-karabaj/>

- Human Rights Watch. (2020). Informe sobre las violaciones y el uso de la tecnología en el conflicto de Nagorno-Karabaj. Recuperado de <https://www.hrw.org/>.
- Huseynov, V. (2020). Azerbaiyán y Turquía realizan ejercicios militares a gran escala. *Eurasian Studies*.
- Jones, M. (2021). Defensas estáticas en la guerra moderna: lecciones de Armenia y Azerbaiyán. *Military Strategy Quarterly*.
- Kofman, M. (2020). Una mirada a las lecciones militares del conflicto de Nagorno-Karabaj. *War on the Rocks*.
- Roblín, S. (2020). Cómo Azerbaiyán ganó la guerra con drones. *Forbes*.
- Silvano, G. (2020). Análisis geopolítico del conflicto de Nagorno-Karabaj. *Documento de Opinión IEEE*.
- Smith, J., & Johnson, R. (2021). Superioridad tecnológica en conflictos regionales: el papel de los drones en Nagorno-Karabaj. *Journal of Modern Warfare*.
- Stein, A. (2021). Saluden al pequeño amigo de Turquía: cómo los drones ayudan a nivelar el campo de juego. *War on the Rocks*.
- Synovitz, R. (2020). La evolución de las tácticas de Azerbaiyán en Nagorno-Karabaj. *Radio Free Europe/Radio Liberty*.
- Wilson, P. (2020). La geopolítica de las alianzas: el papel de Turquía e Israel en el Cáucaso. *Strategic Studies Review*.

## **ANEXO 1**

Los capítulos desarrollados en este Trabajo Final de Investigación se han enfocado en materializar una perspectiva clara para identificar y evaluar las vulnerabilidades críticas del centro de gravedad armenio, a la vez que establece un análisis comparativo con las capacidades de Azerbaiyán. El estudio estuvo sumergido en materias principales de la Especialización de Estrategia Operacional y Planeamiento Militar Conjunto tales como: el planeamiento operacional, la acción militar conjunta, el pensamiento estratégico, la inteligencia operacional, las relaciones internacionales y la geopolítica entre otras.

Además de lo expresado, y a raíz de los cambios que se han evidenciado posterior al conflicto del año 2020, ya sea desde el punto de vista de la Estrategia Nacional, por los cambios implementados en la cúpula política, nuevas estrategias regionales, principalmente ponderando las económicas por sobre las culturales, o bien, por la Estrategia Militar, a los cual se entiende que ambas naciones a través de sus lecciones aprendidas, han efectuado correcciones y modificaciones en sus planes, entiéndase por las nuevas alianzas regionales, apoyos económicos, intervención de organismos internacionales como Naciones Unidas, Organismos de Derechos Humanos, o bien por el conflicto entre la Guerra de Rusia – Ucrania, y la intervención de la OTAN entre otros. Cabe mencionar, que los altos el fuego firmados por ambas naciones en torno a Nagorno – Karabaj han sido débiles como una torre armada con mazo de cartas sobre una mesa inestable, debido a que la notoria puja por conseguir el terreno en litigio obliga a los contendientes observar para dónde se inclina la balanza y así demostrar ante las potencias quién termina siendo el vencedor de un conflicto antiguo, que ha dormitado por años, pero que cuando ha despertado de manera repentina, ha logrado provocar daños, que han servido para el estudio y análisis del caso, y ha permitido interpretar cómo a través de las vulnerabilidades de ambos, se han creado condiciones para el logro de ese fin, ya sea que se ha abordado desde el punto de vista de los factores del poder, o bien, por la concepción de nuevas alianzas y estrategias, las cuales un país puede llegar a condicionar definitivamente a otro.

Entendiendo esto, y con la evolución de las políticas y conflictos presentes a nivel mundial, se aprecia una actualización de las fronteras entre ambos países.

En conclusión, el análisis de este conflicto destaca cómo la detección efectiva de vulnerabilidades críticas puede determinar el resultado de una guerra.

**Imagen Nro 4**

*El conflicto por el Alto Karabaj.*



<https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/conflicto-alto-karabaj/>